

*mamita*

M. R.

# La Princesa Rana

N.º 13

20 Cts.



HECHO EN CHILE POR  
**UNIVERSO**  
SOCIEDAD IMPRENTA Y LITOGRAFIA

Adduards

*mamita*

M. R.

**Revista Semanal de Cuentos Infantiles**

**DIRECCION:** Bellavista 069, Casilla 84-D. Santiago

**AÑO I N.º 13. Santiago de Chile, 11 de septiembre de 1931**

**PRECIO:** 20 Cts. Ejemplar. — Subscripción anual \$ 9.—

**CONCURSO DE COLORIDO**

**del dibujo del número 8 de**

*mamita*

**Nombres de los premiados:**

1er. Premio: Adriana Croharé,  
Colón 3025, Valparaíso.

2.º Premio: Teresa Donoso B.,  
Erasmo Escala 2343, Santiago.

3er. Premio: Silvia Meller, Sa-  
las 371, Concepción.

**MENCIONES HONROSAS**

Lalo Cohen, Gutemberg 65, San-  
tiago.

Tita Díaz, Bilbao 481, Co-  
quimbo.

Olivia Silva, Casilla 200, Meli-  
pilla.

Dora Torres, Calera, Nogales.

Kela Allende, Huérfanos 3065,  
Santiago.

Jorge Chadwick, Pasaje Repú-  
blica 13, Santiago.

Mónica Wilshaw, Teatinos 553,  
Santiago.

Ernestina Aguilar, Dardignac  
213, Santiago.

Mario Labbé, Sargent) Aldea  
148, Talcahuano.

Tadeo Ramírez, Rancagua 267,  
San Fernando.

Armando Lorca, Av. Libertad  
361, Viña del Mar.

Dalila González, Calbuco, Rulo.  
Orlando Guerrero, Jotabeche  
350, Santiago.

Marta Barros Franco, Estación  
Requagua.

Jorge Bravo M., Dávila 864, San-  
tiago.

María Carrasco P., Bisquert 310,  
Rengo.

Nora Núñez, Los Lagos.

Norma Burgos, Vicuña Macken-  
na 559.

Jaime Errázuriz, Tuniche, Gra-  
neros.

Raquel Valenzuela, Aldunate,  
Coquimbo, Casilla 324.

Aida Valderrama D., Carmen  
881, Curicó.

Teresa Guerra T., República  
289, Santiago.

Víctor E. Lobos, Molina 175.

Cristina Ariztía, Obispo Orrego  
2697.

Carlos García, Olivares 1427.

Filma Canales, Casilla 59, An-  
tofagasta.

Amory Lorenzen, Casilla 1912.

Antonio Araya, Rafael Ramírez  
2430.

Raúl Simón, Miraflores 590.

Juan Rojas D., Cumming 60,  
Santiago.



# La



# Princesa Rana

---

---



**E**N unas tierras muy lejanas, vivían un rey y una reina que tenían tres hijos. Los tres eran solteros, jóvenes y tan valientes que su valor y audacia eran envidiados por todos los hombres del país. El menor se llamaba el Príncipe Andrés.

Un día dijo Su Majestad el Rey:

—Queridos hijos. Tomad cada uno una flecha, tended vuestros arcos y disparadla y, donde caiga, allí iréis a escoger novia para casaros.

Lanzó su flecha el hermano mayor y cayó en el patio de un castillo frente al

torreón donde vivían las damas; disparó la suya el segundo hermano y fué a caer al patio de un comerciante, clavándose en la puerta principal, donde en ese momento se hallaba la hija, que era una joven hermosa. Soltó la flecha el hermano menor y cayó en un pantano sucio, al lado de una rana.

El atribulado Príncipe Andrés dijo entonces a su padre:

—¿Cómo podré, señor, casarme con una rana? No creo que sea esa la novia que me dé el destino.

—¡Cásate—le contestó el Rey—puesto que tal ha sido tu suerte!

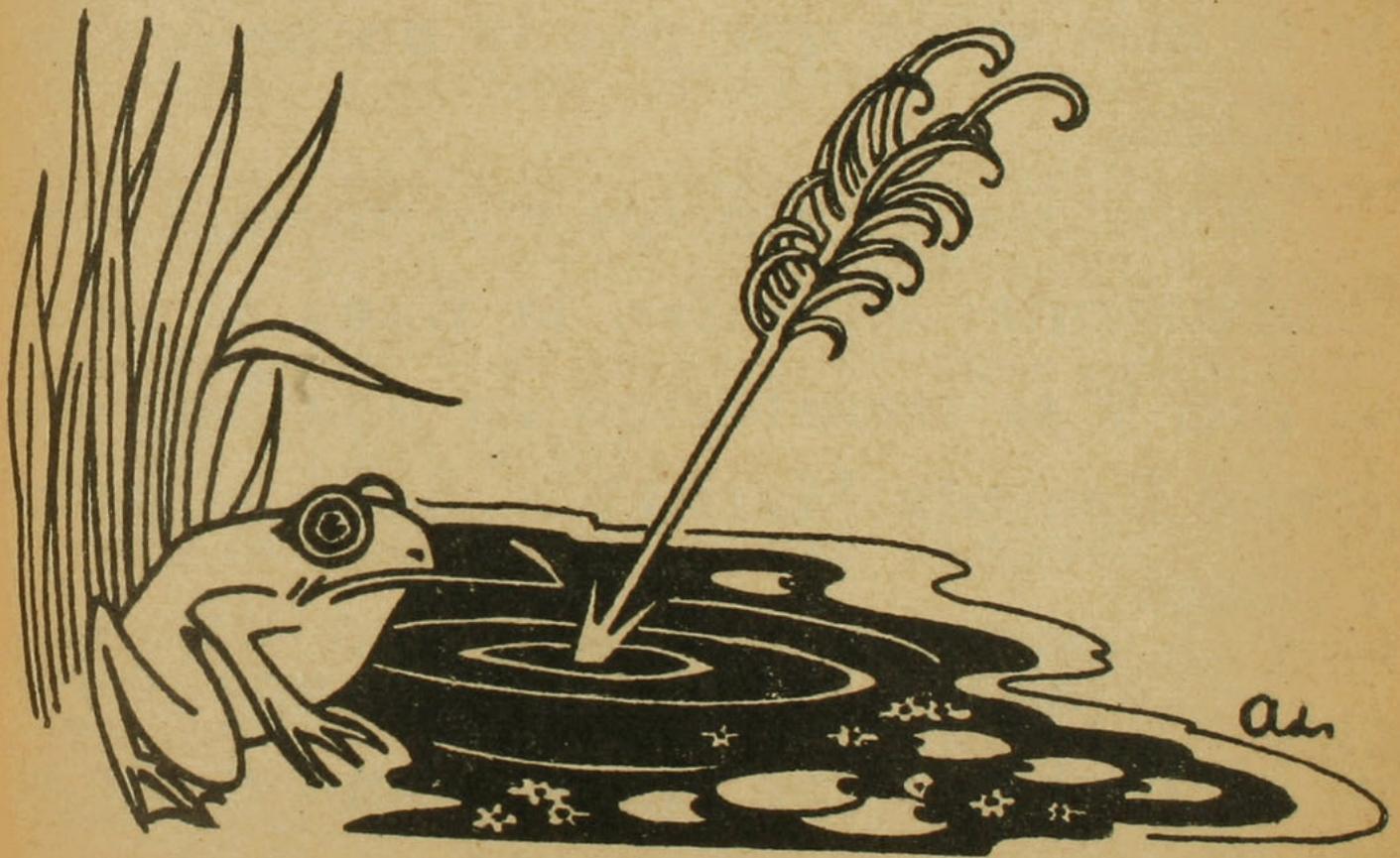
Y al poco tiempo se casaron los tres hermanos: el mayor con la hija del castellano, el segundo con la hija del comerciante y Andrés con la rana.

Algún tiempo después, el Rey les ordenó:

—Que vuestras esposas me preparen para mañana, que es el día de mi santo, una torta de bizcochuelo tan tierno como no se haya comido nunca otra igual.

Volvió a su palacio el Príncipe Andrés muy pensativo.

—¡Cuá, cuá, Príncipe Andrés! ¿Por qué estás tan preocupado?—le preguntó la Rana—. ¿Acaso te ha dicho Su Majestad el



“Soltó la flecha el hermano menor y cayó en un pantano sucio, al lado de una rana...”

Rey algo desagradable o se ha enojado contigo?

—¿Cómo quieres que no esté triste? El Rey, mi padre, te ha mandado hacerle para mañana una torta de bizcochuelo tan tierno como no se haya comido nunca otra igual.

—¡No te apures, Príncipe! Vete, acuéstate y duerme tranquilo. Por la mañana se es más sabio que por la noche—le dijo la Rana.

Acostóse el Príncipe y se durmió profundamente; entonces, la Rana se quitó la piel y se transformó en una hermosa joven llamada Marisabia. Salió al patio y llamó:

—¡Criadas! ¡Preparadme una torta de bizcochuelo tan tierno como el que se comía en casa de mi querido padre!

Por la mañana, cuando despertó el

Príncipe Andrés, la Rana tenía ya la torta preparada y era tan tierna y deliciosa que no podía imaginarse nada igual. Por los lados, estaba adornada con dibujos que representaban las poblaciones del reino, con sus palacios y sus iglesias.

El Príncipe Andrés presentó la torta al Rey. Este quedó muy satisfecho y le dió las gracias; pero en seguida ordenó a sus tres hijos:

—Que vuestras mujeres me tejan en una sola noche una alfombra cada una.

Regresó el Príncipe Andrés muy triste a su palacio y se dejó caer con gran desaliento en un sillón.

—¡Cuá, cuá, Príncipe Andrés! ¿Por qué estás tan triste?—le preguntó la Rana—. ¿Acaso te ha dicho tu padre algo desagradable o se ha enojado contigo?

—¿Cómo quieres que no esté triste

cuando mi señor padre te ha ordenado que tejas en una sola noche una alfombra de seda?

—¡No te apures, Príncipe! Acuéstate y duerme tranquilo. Por

“Se transformó en un cisne blanco y salió volando por la ventana...”



la mañana se es más sabio que por la noche,

Acostóse el Príncipe y se durmió profundamente; entonces la Rana se quitó su piel y se transformó en Marisabia; salió al patio y exclamó:

—¡Viento impetuoso! ¡Tráeme aquí la misma alfombra sobre la cual solía sentarme en casa de mi querido padre!

Por la mañana, cuando despertóse Andrés, la Rana tenía ya la alfombra tejida, y era tan maravillosa que es imposible imaginar nada semejante. Estaba adornada con oro y plata y tenía dibujos admirables.

Al recibirla, el Rey se quedó asombrado y dió las gracias a Andrés; pero no contento con esto, ordenó a sus tres hijos que se presentasen con sus mujeres ante él.

Otra vez volvió triste a su palacio el

Príncipe Andrés; se dejó caer en un sillón y apoyó en su mano su cabeza.

—¡Cuá, cuá, querido Andrés! ¿Por qué estás tan triste? ¿Acaso te ha dicho tu padre algo desagradable o se ha enojado contigo?

—¿Cómo quieres que no esté triste? Su Majestad me ha ordenado que te lleve conmigo ante él ¿Cómo podré presentarte a ti?

—No te apures, Príncipe. Anda tú solo a visitar al Rey, que yo iré más tarde; en cuanto oigas truenos y veas temblar la tierra, diles a todos: «Esa es mi rana que viene en su cajita».

Andrés se fué solo a palacio. Llegaron sus hermanos mayores con sus mujeres engalanadas, y al ver a Andrés solo, empezaron a burlarse de él, diciéndole:

—¿Cómo es que has venido sin tu mujer?

—¿Por qué no la has traído envuelta en un pañuelo mojado?

—¿Tuviste que rondar por muchos pantanos?

De repente, retumbó un trueno formidable, que hizo temblar todo el palacio; los convidados se asustaron y saltaron de sus asientos sin saber qué hacer; pero Andrés les dijo:

—No tengáis miedo; es mi Rana que viene en su cajita.



“El Príncipe Andrés lanzó la flecha y siguió tras ella...”

Llegó al palacio un carruaje dorado tirado por seis caballos, y de él se apeó Marisabia tan hermosísima que sería imposible imaginar una belleza semejante. Acercóse al Príncipe Andrés; se cogió a su brazo y se dirigió con él hacia la mesa, que estaba dispuesta para la comida. Todos los demás convidados se sentaron también a la mesa; bebieron, comieron y se divirtieron mucho.

Marisabia bebió un poquito de su vaso y el resto se lo echó a la manga izquierda; comió un poquito de ganso y los huesos los escondió en la manga derecha. Las mujeres de los hermanos de Andrés, que sorprendieron estos manejos, hicieron lo mismo.

Más tarde, cuando Marisabia se puso a bailar con su marido, sacudió su mano izquierda y se formó un lago; sacudió la

derecha y aparecieron nadando en el agua unos preciosísimos gansos blancos; el Rey y sus convidados se quedaron asombrados de tal milagro. Cuando se pusieron a bailar las otras dos nueras del Rey quisieron imitar a Marisabia: sacudieron la mano izquierda y salpicaron con agua a los convidados; sacudieron la derecha y con un hueso dieron al Rey un golpe en un ojo. El Rey se enfadó y las expulsó de palacio.

Entretanto, el Príncipe Andrés, escogiendo un momento propicio, se fué corriendo a casa, buscó la piel de la Rana y, encontrándola, la quemó. Al volver, Marisabia buscó la piel y al probar su desaparición, quedó anonadada, se entristeció y dijo al Príncipe:

—¡Oh!, esposo mío, ¿qué has hecho? Si hubieses aguardado un poquitín más,

habría sido tuya para siempre; pero ahora, ¡adiós! Búscame a mil leguas de aquí. Zapatos de fierro tendrás que gastar y pasar hambre y frío antes de hallarme.

Y diciendo esto, se transformó en un cisne blanco y salió volando por la ventana.

El Príncipe quedó sumido en una hondísima pena. Rezó, se puso unas botas de fierro y se marchó en busca de su mujer. Anduvo largo tiempo por desiertos en donde no había ni raíces que comer, ni agua para aplacar la sed y al fin encontró un viejecito que le preguntó:

—¡Valeroso joven! ¿A dónde vas y qué buscas?

El Príncipe le contó su desdicha.

—¡Oh, Príncipe!—exclamó el viejo—. ¿Por qué quemaste la piel de la Rana? ¡Si no eras tú quien se la había puesto, no

eras tú quien debía quitársela! El padre de Marisabia, al ver que ésta desde su infancia le excedía en prudencia y sabiduría, se enfadó con ella y la condenó a vivir transformada en rana durante tres años. Aquí tienes un arco y tres flechas—continuó—; lanza una flecha y síguela sin temor por donde vaya.

El Príncipe Andrés dió las gracias al anciano, tomó una flecha, la lanzó y se fué siguiéndola.

Transcurrió mucho tiempo y al fin se acercó la flecha a una cabaña que estaba colocada sobre tres patas de gallina y giraba sobre ellas sin cesar. El Príncipe Andrés dijo:

—¡Cabaña, cabañita! ¡Ponte con la espalda hacia el bosque y con la puerta hacia mí!

La cabaña obedeció; el Príncipe entró



Marisabia bebió un  
poquito de su va-  
so...

y se encontró con la bruja Tirifili, con sus piernas huesosas y su nariz que le colgaba hasta el pecho, ocupada en afilar sus dientes. Al oír entrar a Andrés, gruñó y salió enfadada a su encuentro:

—¡Fíu, fíu! Hasta ahora, aquí ni se vió ni se olió a ningún hombre. ¿Por qué te has atrevido a presentarte delante de mí y a molestarme con tu olor?

—¡Oh, tú, vieja bruja! En vez de gruñirme, harías mejor en darme de comer y de beber y ofrecerme un baño, y ya después de esto preguntarme por mis asuntos.

Tirifili, que lo conocía, le dió de comer y de beber y le preparó un baño. Después, el Príncipe le contó que iba en busca de su mujer, Marisabia.

—¡Oh, cuánto has demorado en venir! Los primeros años se acordaba mucho de

ti, pero ahora ya no te nombra. Marcha a casa de mi segunda hermana, pues ella sabe más que yo de tu mujer.

El Príncipe Andrés se puso de nuevo en camino; lanzó una nueva flecha y la siguió; anduvo, anduvo hasta que encontró otra cabaña, también sobre patas de gallina.

—¡Cabaña, cabañita! ¡Pónte como estabas antes, con la espalda hacia el bosque y con la puerta hacia mí!—dijo el Príncipe.

La cabaña obedeció y se puso con la espalda hacia el bosque y con la puerta hacia Andrés, quien penetró en ella y encontró a otra hermana Tirifili sentada sobre sus piernas huesosas, la cual al verle exclamó:

—¡Fíu, fíu! Hasta ahora, aquí ni se vió ni se olió hombre alguno. ¿Por qué te has

atrevido a presentarte delante de mí y a molestarme con tu olor? ¿Has venido a verme por tu voluntad o contra ella?

El Príncipe Andrés le contestó que más bien venía en contra de su voluntad.

—Ando—le dijo—en busca de mi mujer, Marisabia.

—¡Qué pena me das, Príncipe Andrés! —le dijo entonces Tirifili—. ¿Por qué has tardado tanto? Marisabia te ha olvidado y se va a casar con otro. Ahora vive en casa de mi hermana mayor, donde tienes que ir muy de prisa si quieres llegar a tiempo. Acuérdate del consejo que te doy: cuando entres en su cabaña, Marisabia se transformará en un huso y mi hermana empezará a hilar unos finísimos hilos de oro. Procura aprovechar un momento propicio para robar el huso y luego rómpelo por la mitad, tira la punta detrás de ti y

la otra mitad échala hacia adelante y entonces Marisabia aparecerá ante tus ojos.

El Príncipe le dió las gracias por tan preciosos consejos y se dirigió otra vez detrás de la tercera flecha.

No se sabe cuánto tiempo anduvo ni por qué tierras, rompió tres pares de zapatos de fierro y pasó tantas hambres y tanta sed que estaba tan concluído que quien lo hubiera visto no lo habría reconocido.

Al fin, llegó a una tercera cabaña, puesta como las anteriores sobre tres patas de gallina.

—¡Cabaña, cabañita! ¡Pónte con la espalda hacia el bosque y la puerta hacia mí!

La cabaña le obedeció y el Príncipe entró y encontró a Tirifili la Mayor, sentada en un banco hilando, con el huso en



**“En la alfombra volante partieron hacia el reino de Andrés...”**

la mano, hilos de oro; cuando hubo devanado todo el huso, lo metió en un cofre y cerró con llave. El Príncipe, aprovechando un descuido de la bruja, le robó la llave, abrió el cofrecito, sacó el huso y lo rompió por la mitad; la punta aguda la echó tras de sí y la otra mitad hacia adelante, y en el mismo momento apareció ante él su mujer, Marisabia, más hermosa que nunca.

—¡Príncipe y marido mío! ¡Cuánto tiempo has tardado en venir! Tanto me habían dicho que tú habías perecido en el camino, que me creía viuda y estaba dispuesta a casarme con otro.

Se cogieron de las manos, se sentaron en una alfombra volante y partieron hacia el reino de Andrés.

Al cuarto día de viaje, descendió la alfombra en el patio del palacio del Rey.

Este acogió a su hijo y a su nuera con gran júbilo, hizo celebrar grandes fiestas y, antes de morir, legó todo su reino a su querido hijo Andrés.

Y colorín, colorado, el cuento se ha acabado.

## Nuestro Gran Concurso de Pascua

### \$ 5,000

en objetos de utilidad práctica, juguetes y dinero tiene el propósito de regalar a sus lectorcitos,

*mamita*

Ahí van algunos premios:

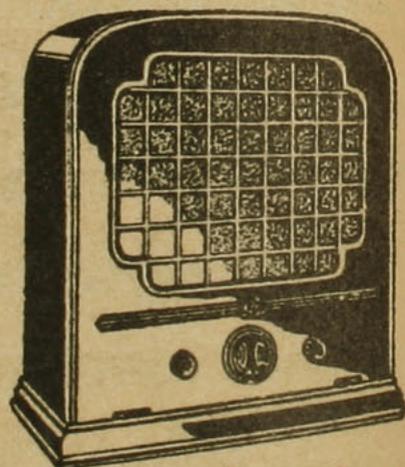
#### PRIMER PREMIO:

La Colección completa (20 tomos) de la regia enciclopedia «EL TESORO DE LA JUVENTUD», encuadernada en tela y en su regio estante especial... .. \$ 750.—

Obsequio de THE UNIVERSITY SOCIETY Inc., Bandera 86.

SEGUNDO PREMIO: Un receptor de radio, con su respectivo parlante dinámico en un lindo mueble de una pieza, y de la afamada marca TELEFUNKEN ... ..

Obsequio de Siemens Schukert Ltda., Huérfanos 1017.



\$ 550.—

3.o—Un precioso meccano, \$ 85; 4.o Una regia muñeca de loza, \$ 35.—Obsequios de la Juguetería Principal, Ahumada 19; 5.o: Un juego de soldados de guerra, \$ 60; 6.o: Un juego de soldados de artillería, \$ 60; 7.o: Una cocina y su correspondiente batería, \$ 45; 8.o: Un servicio de loza, de té, \$ 40. Obsequios del Bazar «El Globito», Av. Matta, 1042; 9.o Una bomba de incendio, con cuerda y luz, \$ 40; 10.o: Un costurero para niña con todos sus útiles, \$ 30; 11.o: Moderno sistema de juego de ruleta, \$ 30.—

LEANSE LAS BASES DEL CONCURSO EN EL N.o 12



# Los Enanos Bailarines



**U**n sastre y un herrero viajaban juntos. Una tarde, después de ponerse el sol detrás de unas montañas, oyeron el son de una música lejana. Era ésta tan alegre y juguetona que, olvidando sus fatigas, se acercaron al lugar de donde salía.

La luna se había levantado ya cuando llegaron a un cerro en el cual descubrieron a unos cuantos enanitos, hombres y mujeres, los cuales, cogidos de las manos, bailaban con gran alborozo mientras cantaban de la manera más agradable del mundo. Aquella era la canción que los viajeros habían oído.

En medio del corro de bailarines había un anciano, un poco más alto que sus compañeros. Llevaba un traje de muchos colorines y su barba blanca le llegaba hasta la cintura.

Los dos amigos se quedaron inmóviles ante un espectáculo que no esperaban, pero el enano les hizo signo de que entrasen en el círculo mientras los pequeños bailarines se separaban para dejarlos pasar.

El herrero, que era jorobado y, por lo tanto, atrevi-

do como todos los de su clase, fué el primero en acercarse. El sastre dudó un poco, pero, contagiado por el ejemplo, siguió a su compañero.

Así que estuvieron dentro, los enanos volvieron a cerrar el círculo y se pusieron a bailar y a cantar otra vez, dando grandes muestras de alegría. De pronto, el anciano cogió un enorme cuchillo que llevaba en la cintura, lo afiló en una piedra y, cuando le pareció, fué a encararse con los dos extranjeros. Estos estaban llenos de terror, pero no tuvieron tiempo de pensar lo que habían de hacer, porque el viejo saltó al cuello del herrero y le afeitó la cabeza y la cara en un santiamén. Después las emprendió con el sastre y le hizo la misma operación en un abrir y cerrar de ojos.

El temor de los dos pelados se disipó al ver que, una vez la operación terminada, el anciano les daba unos golpecitos amistosos en la espalda, como indicando que estaba satisfecho de ellos y de su buen comportamiento. Luego, y siempre por medio de gestos, les señaló con el dedo un montón de carbón que había allí cerca y les indicó que podían llenarse con él los bolsillos. Obedecieron sin saber qué hacían, ni para qué podía servirles aquello.

Después el viejo los despidió y el sastre y el herrero se marcharon en busca de un sitio donde poder pasar la noche.

Acababan de llegar al llano, cuando la campana de

un monasterio vecino tocó la media noche. Al punto cesaron de oír las canciones, y los danzantes, cuyas siluetas seguían viendo todavía a los lejos, desaparecieron.

Los dos viajeros siguieron andando hasta encontrar una posada. Penetraron en el pajar con intención de acostarse y, como estaban muy cansados, ni siquiera se entretuvieron en sacar el carbón de los bolsillos. Pero un peso extraordinario que sentían sobre sus cuerpos les despertó muy de mañana. Llevaron las manos a sus bolsillos para aligerarse y se encontraron con que el carbón



de la víspera se había convertido en oro puro. Sus cabellos y barbas habían vuelto a crecer y, por lo tanto, tenían otra vez su aspecto ordinario. A consecuencia de la aventura podían considerarse ricos, pero el herrero lo era más que el sastre, puesto que, llevado de su avaricia, había cargado mayor cantidad de carbón.

Pero los avaros raramente se conforman con su suerte.

El herrero, pasado el primer momento de estupefacción y de alegría, propuso al sastre quedarse allí un día más y acudir por la noche a la colina en busca de nuevos tesoros.

El sastre rehusó diciendo:

—Tengo bastante y ya estoy contento. Ahora pondré una tienda, me casaré con mi novia y seré un hombre feliz.

Sin embargo, consintió en aguardar a su compañero para seguir el viaje juntos.

Por la noche, el herrero, provisto de varios sacos vacíos, emprendió la ascensión de la colina. Lo mismo que la noche anterior, oyó los cantos y vió a los enanos saltar y bailar alegremente. El viejo le afeitó la cabeza una vez más y le indicó por señas que se llevase cuanto carbón quisiera.

El herrero no dudó en llenar los bolsillos primero, y luego los sacos, con la preciosa materia y, no obstante el peso enorme de la carga, volvió a la posada más contento

que unas castañuelas. Llegado allí, se acostó sin desnudarse ni vaciar los bolsillos.

—Aunque me pese el oro, dormiré — se dijo.

Y efectivamente, durmió de un tirón hasta la mañana, creyendo despertarse inmensamente rico.

Tan pronto como abrió los ojos, se levantó a toda prisa. Pero, ¡cuál no sería su decepción al ver que los bolsillos y los sacos no contenían otra cosa que carbones negros!

—¡Al menos me queda el oro que me dieron ayer! — murmuró. — Y fué a buscarlo. Pero se había convertido en carbón otra vez.

Entonces, lleno de desesperación, empezó a golpear-se y se halló con que el pelo esta vez no había vuelto a crecerle y que tenía lisas y peladas como una manzana, cabeza y cara. Y aún no terminaban con esto sus desgracias, pues a la joroba de la espalda, había que añadir otra nueva que le había salido en el pecho.

Comprendió, entonces, que la codicia era únicamente la causa de aquel castigo y se puso a llorar amargamente.

El buen sastre se despertó al ruido. Le consoló del mejor modo que pudo y le dijo:

—Puesto que somos compañeros, voy a partir contigo mi tesoro.

Y cumplió su palabra; pero el herrero conservó durante toda su vida las dos jorobas y tuvo que esconder su cabeza calva bajo una gorra para no provocar la risa de las gentes, que conocían la historia de su avaricia.

**C U P O N**

*mamita*

**CONCURSO DE PASCUA**

**N.º 2**

Una serie de 5 cupones  
dará derecho a 1 número.

### **EL CANJE DE CUPONES**

comenzará el 1.º de octubre  
próximo. ¡Empiece a jun-  
tarlos desde ahora!

### **INSTRUCCIONES A LOS CONCURSANTES:**

Coloque con tinta negra los nombres más importantes. Marque las ciudades con un punto y póngales su nombre. Dibuje con tinta o lápiz azul obscuro el curso de los ríos. Delinee las montañas con tinta o lápiz café obscuro. (Puede usar acuarela, si gusta).

Los colores convencionales usados en todos los mapas son: azul para las aguas; verde para las llanuras y café para las tierras altas o montañas.

Trace con línea quebrada el límite de los departamentos en las provincias que tienen más de uno.

**EN EL PROXIMO NUMERO DE**

*mamita*

M. R.

del 18 de septiembre, no deje de leer dos cuentos chilenos que le encantarán:

**Pedro Urdemales y La Negra y la Tórtola**

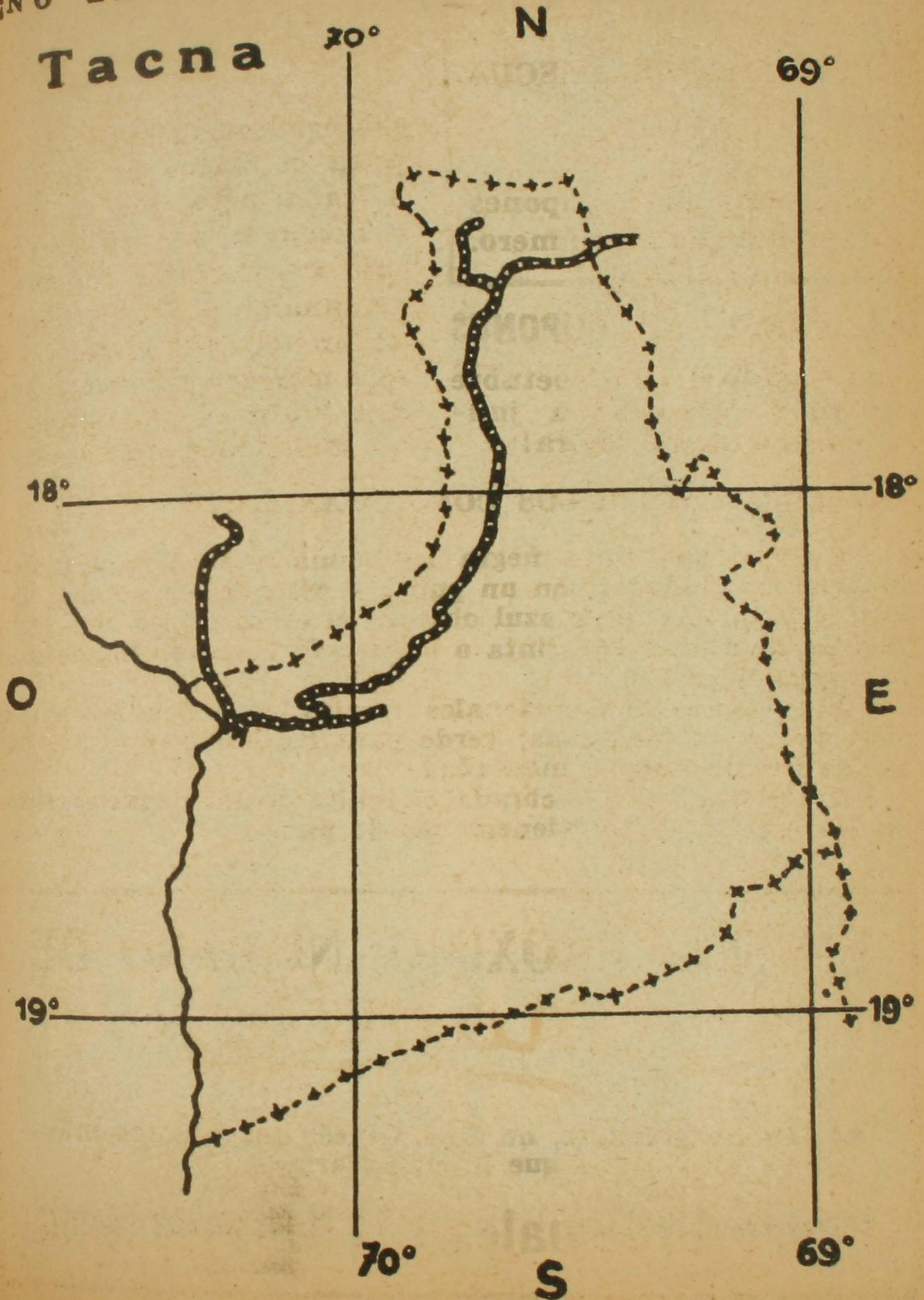
**Concurso de  
Mapas Mudos de**

*mamita*

Obsequiamos 10 BOLETOS para el Sorteo de Navidad a cada niño que se haga acreedor a un primer premio en nuestros concursos semanales, 7 al que obtenga un segundo premio, 5 al que merezca un tercer premio y 3 a los que obtengan menciones honrosas.

# APRENDA UD. A CONOCER SU PAIS

La serie de mapas mudos de las provincias chilenas le enseñará más que un curso de Geografía.  
¡NO LA PIERDA USTED! LE SERVIRA





Costumbres  
Coloniales:

Un vende-  
dor en La  
Cañada.

**ALIMENTO  
MEYER  
ES EL MEJOR**

M. R. A base: Harina calcinada, cacao seleccionado, desgrasado,  
fosfatos, azúcar, etc.